JORGE DIGHIERO

(1912 - 1978)

Dr. Hugo Malosetti - Dra. Graciela Dighiero

"Que nadie pueda decir sin mentir que no eres natural o que no eres hombre honrado.

"Haz ver lo contrario a aquel que tenga de tí esa opinión; y todo eso depende de tí. ¿Qué alguien, en efecto, puede impedirte ser bueno y humilde? No tomes otra resolución sino renunciar a la vida antes que a esas virtudes; porque la razón no permite vivir en otra forma"

Marco Aurelio, Libro, X de sus Pensamientos.

Admirable pensamiento de alto contenido de dignidad, integridad, decoro y decencia que podría servir de indicador y norte de la conducta del hombre.

Dighiero poseía en forma innata estas cualidades; no siempre presentes, en ocasiones difíciles de cumplir; pero enaltecidas y elogiadas a distintos niveles sea religiosos, morales o filosóficos. Y así nació, vivió y murió, con su inteligencia, energía y sensibilidad permanentemente dirigidas hacia el bienestar del prójimo.

Se trazó un derrotero en su vida: el de servir a la humanidad en la forma más altruísta que pueda pretenderse; el hacer el bien al semejante en todas las formas posibles tratando de mejorar y corregir la salud con una visión clara del término salud en sus múltiples facetas, es decir entendiendo que salud es el bienestar que tiene la persona mediante el armónico funcionamiento biofísico-psicológico, dentro de un medio social adecuado a sus necesidades materiales y culturales que le permiten, mediante el equilibrio de su psicoafectividad, el mejor rendimiento de sus capacidades intelectuales y por tanto la buena inserción familiar, laboral y social global; y lo cumplió.

Su afán de superación y visión clarividente lo condujo a forjar un sueño casi irrealizable que pudo cumplirse con otro soñador, el Prof. R. Piaggio Blanco.

Así pudo concretarse el comienzo de una sección de Cardiología en el H. Pasteur. Lo conocimos en el mismo, en la Sala 7 donde recientemente había sido nombrado Jefe de clínica médica. Era en el año 1942; su primer día de jefatura en el Servicio del Prof. Urioste. Lo vi sentado en medio de la sala al lado de un paciente; yo desempeñaba la función de Practicante Interno; lo conocía de vista y por muy buenas referencias.

Al acercarme su acogida fue tan cordial, tan llena de afecto, con palabras se podría decir hasta familia-

Prof. Dr. Jorge Dighiero

res, francas y expresadas en un lenguaje muy peculiar de él, sin inhibiciones, que rompía cualquier valla que pudiera existir; a ello se asociaba una mirada permanente de bondad, generosidad y sensibilidad que lo situaba por encima de cualquier prevención o suspicacia.

Desde ese instante se inició una amistad que perduró a través de todos los avatares de la vida. Nuestra amistad fue inalterable; teníamos posiblemente pensamientos comunes en problemas fundamentales, en comunión que contribuían a estrechar aun más nuestros vínculos; y perdura a pesar de la muerte con su destrucción inexorable del elemento material.

Tuvimos conjunción de ideas formando con otros el grupo de los jóvenes discípulos del profesor Piaggio. En el año 1944, por razones de índole docente tuve que alejarme temporalmente del H. Pasteur; a la desaparición de Piaggio, entre todos sus discípulos se estableció una verdadera hermandad; y sólo existe una separación espacial cuando Dighiero, en el año 1956, se hace cargo del Laboratorio de Cardiología del H. de Clínicas.

Su primer trabajo científico está firmado por él, el profesor Piaggio y nosotros; siendo continuado por otras publicaciones en las cuales figuraban nuestros nombres en forma conjunta. Esta tarea de múltiple participación estaba plena de desbordante entusiasmo, con el propósito de acrecentar nuestro bagaje científico.

Su morada en la calle Canning era el ámbito habitual de nuestras sesiones de estudio, con el fin de elaborar o pasar a tinta una futura publicación o una próxima comunicación a una Sociedad de Medicina.

Esa tarea implicaba la búsqueda de datos importantes, inclusive los anatómicos, que deparaban no reparar en el tiempo empleado ni en adecuación de horario.

Con esta sólida preparación comenzó a transitar hacia la especialización de sus sueños.

Nació el 4 de Setiembre de 1912. Sus padres fueron Juan Carlos Dighiero, el ilustre profesor de nuestra Facultad de Medicina; y María Josefina Urioste, hermana del Prof. J. P. Urioste.

Nació en Montevideo y cursó sus estudios en la misma, siendo alumno aventajado del Liceo Rodó.

El 6 de Noviembre de 1937 contrae enlace con Olga Arrarte.

De esta unión nacieron 7 hijos, de los cuales 3 fueron varones y 4 mujeres; dos de sus hijos siguieron sus pasos graduándose de médicos: Guillermo y Graciela. Guillermo lo hizo en el año 1967. Se especializó en Hematología y desde hace años se encuentra radicado en Paris, continuando su carrera con éxito, siendo Director de la Sección Hematología e Inmunología en el célebre Instituto Pasteur de Paris.

Su hija Graciela, después de doctorarse en 1975, se graduó en la especialidad a que tanto brillo le diera su padre: la cardiología.

Sus otros hijos varones son ingenieros agrónomos. De sus hijas, la mayor es profesora de Filosofía; y la antepenúltima es profesora de Historia.

Su ingreso en la Facultad de Medicina fue en el año 1933.

En 1936 es Practicante Externo de Salud Pública por concurso de oposición.

En 1937 Practicante Interno de Salud Pública, igualmente por concurso de oposición.

En el año 1940, el día 29 de Octubre se gradúa con el título de Médico Cirujano.

Desde 1941 hasta 1944, jefe de clínica médica, por concurso de oposición, en el Servicio del Prof. Urioste, en el Hospital Pasteur.

En el año 1942 es Médico suplente en el servicio de Asistencia Externa, por méritos.

En el año 1946 médico adjunto del H. Pasteur, por concurso de méritos, en el Servicio del Prof. Urioste.

En 1948, por Concurso de Oposición, es nombrado Profesor Agregado de Medicina.

Desde 1949 hasta 1955 es jefe de Sala de la Clínica Médica "C" del Prof. R. Piaggio Blanco (Serv. del Prof. Urioste).

En 1952 estuvo encargado del Curso de Patología Médica en la Facultad de Medicina.

En 1955 es nombrado Jefe de Laboratorio Cardiológico del Hospital de Clínicas en forma interina y posteriormente como titular.

En 1956 es nombrado Profesor interino de la Cátedra de Patología Médica.

En 1959 Médico Adjunto Cardiólogo de la División Higiene.

En el año 1963 es nombrado Jefe del Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas, hasta Marzo de 1975 en que renuncia por discrepancias con

Jorge Dighiero dictando una conferencia

las Autoridades de la Intervención del H. de Clínicas y de la Facultad de Medicina, encaramadas en esa función por el régimen de fuerza de ese momento.

En 1944 emprende un viaje de estudios a Estados Unidos y a Méjico, con una duración de 6 meses, concurriendo a caracterizados centros como el Massachusetts General Hospital, el Massachusetts Memorial Hospital, el Peter Bent Brihgam Hospital, el Beth Israel Hospital y al House of the Good Samaritain, éstos en la ciudad de Boston.

En New York al Mount Saint Hospital, Bellevue Hospital y el Prebysterian Hospital y en último término el New York Hospital. Mantuvo estrecho contacto con autoridades sobresalientes de la Cardiología, como lo fueron los Drs. Paul D. White, James H. Maens, Reginal H. Smithwick, Samuel A. Levine, Lewis Dexter, Conger Williams, André Cournand, Israel Steiberg, Charles T. Dotter, Howard B. Sprangue, C. Sidney Burwell, Earle M. Chapman.

En Méjico concurrió al Instituto de Cardiología, donde se vinculó estrechamente con los Dres. I. Chávez, T. Ortiz, E. Cabrera, D. Soddi Pallares, I. M. Rodriguez, R. Acevez, etc.

En 1953 hace un viaje de 3 meses a Europa con el fin de conocer los centros cardiológicos de Francia, estando en los de los Drs. Donzellot en el Hospital Bouillaud; en el Hospital Boicicaut con el profesor Lenègre; y en el Lariboisière, en el Servicio del Prof. Soulie.

En 1959-1960 es becado por la O.E.A., estando en distintos países y en los siguientes Centros:

National Institute of Health-Bethesda -Servicio de Cardiología, del Prof. Morrow, en Cleveland Clinic; en el Servicio de Cardiología del Prof. I. Page; Servicio Cardiorespiratorio a cargo del Prof. Fishman en la Columbia University.

Actuación en el extranjero

Fue muy importante, no sólo relacionada con los viajes de estudio sino en Congresos y Conferencias dentro y fuera del país.

Entre esas conferencias: a citar las dictadas en la Cátedra de Farmacología sobre insuficiencia respiratoria vascular, el ejercicio calibrado en el diagnóstico de la insuficiencia coronaria, el paro cardíaco, el estudio dinámico de la circulación.

En el Congreso Brasilero realizado en Bahía, en 1963, sobre miocardiopatías crónicas.

En 1961, en el curso de la clínica médica del Prof. Gaspari en la Universidad del Litoral, en Rosario (R. A.), con parte de su equipo donde se abordaron los siguientes temas: Función respiratoria en cardiología; Exploración hemodinámica de las cardiopatías izquierdas; Insuficiencia aórtica, fisiopatología; Vectocardiografía; la Vectocardiografía en las hipertrofias ventriculares; Exploración cardiopulmonar por ligadura de los miembros inferiores; Cardiopatías izquierdas, estudio con kinetocardiograma, funcionalidad respiratoria, fonocardiograma; kinetocardiograma en la clínica.

En 1965, realización de 6 Ateneos Clínicos en Viña del Mar, sobre insuficiencia respiratoria de origen vascular; y en 1967 en el Congreso Argentino de Cardiología, realizado en B. A., sobre el tema "Estudio dinámico de la circulación."

Concurrió como invitado a diferentes Congresos como el Sudamericano de Cardiología realizado en Viña del Mar; en el VI Congreso Argentino de Cardiología; en 1966, Congreso Uruguayo de Cardiología (el primero).

En 1967, tercer Congreso Sud-Americano de Cardiología, realizado en San Pablo. En el mismo año invitado a participar en el II Congreso de la Federa-

ción de Sociedades Argentinas de Cardiología. En 1969, invitado a participar en el VIII Congreso Argentino de Cardiología.

Actuación en Sociedades Científicas

En 1963 Primer Secretario de la Sociedad Sudamericana de Cardiología.

1963 Vocal de la Sociedad Internacional de Cardiología.

1963 Miembro Corresponsal de la Sociedad Argentina de Cardiología.

1964 Miembro Corresponsal de la Sociedad Brasileña de Cardiología.

1968 Miembro Correspondiente de la Federación Argentina de Cardiología.

1966 Presidente del Comité Organizador del Primer Congreso Uruguayo de Cardiología.

1968 Vicepresidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

1969 Presidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología y del IV Congreso Sudamericano y II Congreso de Cardiología.

Para no fatigar al lector dejaremos a un lado su concurrencia a distintos Congresos dentro del país y en el extranjero, que llegan a 16.

En nuestro medio tuvo también destacada acción, siendo:

1948 Miembro fundador de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

1949 Vicepresidente de la Sociedad de Medicina.

1950 Presidente de la Sociedad de Medicina.

1951 Reelecto en la Sociedad de Medicina.

1951 Vocal de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

1954 Presidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

1958 Vocal de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

En 1959-1961 Presidente de la División Científica del Sindicato Médico del Uruguay.

En 1962 Vocal de la Sociedad Internacional de Cardiología.

En 1961-62 Vicepresidente de la Sociedad de Cardiología del Uruguay.

En 1962-63 Presidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

En 1962 Presidente de las Jornadas Rioplatenses de Cardiología.

En 1962 colaboración en la creación de USCAS (Unión de Sociedades Cardiológicas de América del Sud) del cual fue el primer secretario.

Trabajos

Hasta el año 1969 había presentado alrededor de 125 trabajos publicados, versando especialmente en estudios fisiopatológicos de la actividad cardíaca en el normal y en el enfermo. Mencionaremos especialmente aquéllos de mayor importancia por su originalidad o trascendencia.

De ellos especialmente los que se refieren al diagnóstico del quiste hidático, es decir: Dighiero J., Aguirre C. V., Purcallas J., Baldomir J. M., Canabal E. J., Suzacq C. V., y Horjales J. D. -Estudio angiográfico de los quistes hidáticos del ventrículo izquierdo. Vol IV del Congreso de Cirugía. volumen 1 pag 1-22 1954. Este trabajo fue traducido al inglés y publicado en Circulation 12-530 1955 y comentado muy favorablemente en Year Book of Radiology, 1956; pag 108-109.

Aguirre C. V., Purcallas J., Baldomir, J.M., Suzacq J., Hazán J., Horjales J. D., Dighiero J., Canabal E. J. Corazón pulmonar hidático- Arch Int. Cardiol. México 26-211 1956.

Piaggio Blanco R.A., Dubourdieu J.(h), Dighiero J., Canabal E. J. y Grosso O. F. Hydatid cyst on the right auricle, metastatic pulmonary echinococcus and chronic hydatid cor pulmonale caused by a parasitic obstruction of the left pulmonary artery and its branches; En actas y trabajos del Primer Congreso Mundial de Cardiología; Vol 1 pag 589 J.B. Baillère et Fils; Paris 1951.

Dighiero J., Canabal E.J., Aguirre C.V., Hazán J. y Horjales J. D. Echinococcus disease of the heart. Circulation 17: 127 1958.

Dighiero J., Malosetti H., Canabal E. J. y Ferrari Forcade A. Las complicaciones cardíacas en las distrofias musculares; El Tórax VII: 252 1958.

Los trabajos sobre hidatidosis cardíaca fueron el objeto de un volumen presentado al Premio Soca 1952-1954 en colaboración, siendo premiado y muy comentado por los medios científicos. Fue realizado mediante un estudio detallado analizando las numerosas publicaciones de la Clínica del Prof. R. Piaggio Blanco desde el año 1949 sobre el tema en los cuales se enfatizaban las alteraciones del perfil electrocardiográfico del quiste hidático del ventrículo izquierdo, y el valor de la angiografía en el diagnóstico y pronóstico del mismo. Como elemento casuístico se presenta la primera observación clínica del corazón pulmonar crónico hidático tratado quirúrgicamente.

La investigación de la fisiopatología del pulmón congestivo en las cardiopatías fue un tema favorito, dando origen a numerosas publicaciones entre las que figuran: Alteraciones de la función ventilatoria en la estenosis mitral; La función respiratoria en la comunicación interauricular; La insuficiencia ventilatoria vascular; Estudio ventilatorio en el embarazo. Estudio de la función ventilatoria antes y después de la ligadura de los miembros inferiores. Del estudio concienzudo de estos trabajos deducen que las alteraciones que existen en estos casos son fundamentalmente vinculadas a la modificación de la "compliance".

En tercer término tienen importancia los estudios sobre el ejercicio calibrado en el diagnóstico de la coronariopatía y la hipertensión; también en esta ocasión el estudio citado fue precedido por 8 trabajos que permitieron extraer varias conclusiones, entre ellas la importancia para valorar precozmente la insuficiencia coronaria, de la hipertensión arterial y de la capacidad ventilatoria.

Mediante estas observaciones donde se estudiaron simultáneamente varios parámetros circulatorios: electrocardiograma, presión arterial, kineto-cardiograma, fonocardiograma, gasto cardíaco, consumo de oxígeno y eventualmente equilibrio ácido básico y ionograma. Estos estudios simultáneos permitían a los autores obtener resultados más precisos que por medio de aislados.

Estos constituyen sólo una parte de sus trabajos de investigación, con importancia doble; por un lado la fisiología y por otro la fisiopatología, con derivaciones hacia la terapéutica médica o quirúrgica.

Relacionado con sus tareas de investigación transcribiremos algunos de los juicios que se emitieran el día 20 de Setiembre de 1972 en el Consejo de la Facultad por la totalidad de los mismos, de los cuales extraemos el del Dr. Roig quien manifestó: "El Dr. Dighiero es uno de los docentes que han prestigiado con sus actividades a esta casa de estudios. No solamente une una extraordinaria competencia técnica a su trabajo en la disciplina de Cardiología, sino, además, condiciones humanas excepcionales que le han permitido tener a su alrededor un conjunto de jóvenes ahora, y de jóvenes antes que actualmente son docentes maduros y formados en esta casa de estudios con un trabajo de equipo, con una excelente relación humana que pocas veces se da en esta Facultad.

"Entendemos que el Dr. Dighiero ha sido realmente el fundador en nuestra manera de trabajar, de una copartición de la responsabilidad en las tareas docentes, de investigación y de asistencia como nunca habíamos en nuestra experiencia.

"Su trayectoria se mide no sólo por el informe que ha presentado con motivo de su reelección, sino también por la cantidad de docentes y médicos que ha ido formando en esta Facultad"

Después de estas palabras de felicitaciones y de reconocimiento a la labor del Prof. Dighiero, se relatará la historia del Departamento de Cardiología partiendo de la Seccional de Cardiología del Hospital Pasteur, que comenzó en el año 1945 a lo cual se asocian palabras del Dr. Villar, Director del H. de Clínicas.

Creación de la Seccional de Cardiología

Desde los comienzos de la colaboración con el profesor R. Piaggio Blanco se planteó la necesidad de creación de diferentes seccionales especializadas dentro del Servicio de Clínica Médica General de la Clínica del Prof. Urioste, con una aprobación unánime de los componentes de la clínica. Estos planes ambiciosos permitieron, aunque en forma rudimentaria, la creación de varias secciones como ser la Cardiología, Neurología, Gastroenterología, que pudieron mantenerse mientras la Facultad usufructuó de los Servicios del Hospital Pasteur.

En franca orientación cardiológica, hace su primer viaje a Estados Unidos estando en contacto fundamentalmente con P. White, donde hizo una especie de residenciado temporal; y posteriormente previo a su regreso, con el profesor Cournan.

Reinsertado en nuestro medio comienza a crear una Seccional de Cardiología en funcionamiento desde el año 1947. El comienzo fue en el año 1945 al regresar el Dr. Dighiero y el Dr. E. Canabal de sus estadías en el extranjero, que gracias a la anuencia y entusiasta impulso de los profesores Piaggio y Urioste dando todo su apoyo moral y material, obtuvieron del Ministerio de Salud Pública un cierto apoyo material considerando los beneficios que aportaría a la población hospitalaria un avance en el estudio de las cardiopatías. Para ello se suministró un número reducido de aparatos entre los cuales figuraba un elec-

trocardiógrafo y que permitían en forma rudimentaria estudiar los pacientes acorde con la época. El local asignado para una Policlínica estaba situado en un rincón de la planta baja del H. Pasteur, en la esquina de Larravide y A. Cabrera -una especie de subsuelo- bautizado para identificarlo con el nombre "La Cueva".

Entre los aparatos utilizados estaba un electrocardiógrafo Cambridge de revelado fotográfico y un vetusto aparato de radioscopía sin ninguna protección, ni para las radiaciones ni para la corriente urbana; funcionaba a capricho (seguramente como protesta por no respetar su vejez y un merecido descanso).

Posteriormente se comenzaron a registrar presiones venosas e intracavitarias con aparatos primitivos que daban resultados en centímetros de agua. Las primeras angiografías, en 1950, fueron posibles gracias al entusiasmo de todos los componentes del equipo médico. Se efectuaban en forma manual utilizándose jeringas de gran tamaño que permitían inyectar en dos segundos 50 centímetros de sustancia de contraste; en los primeros tiempos las radiografías seriadas se obtenían regladas por el alerta ¡¡ahora!! seguida por el disparo obediente y disciplinado del que oficiaba de radiólogo. Un paso más fue un inyector automático hecho en el país a base de uno portugués modificado para disminuir los riesgos de inyección súbita. Una adquisición que llenó de alegría a todo el equipo de cardiología y no sólo ellos sino al equipo de neurología que tenía un problema similar para la angiografía cerebral, fue la adquisición de un seriógrafo de pie y portátil, que permitía mejorar en forma sensible todas las maniobras antedichas. Desde ese instante Dighiero y su equipo comenzaron a producir trabajos de gran valor científico, no sólo en el plano casuístico sino también en el experimental.

Sin embargo, no se limitó a una actividad que pudiera tacharse o interpretarse sin valor práctico; inmediatamente su espíritu inquieto, compartido por el Prof. R. Piaggio Blanco, planteó la necesidad de comenzar a realizar cirugía cardíaca en el país, impulsando al Dr. Aníbal Sanjinés a especializarse en cirugía cardíaca, quien se traslada a Estados Unidos a la Clínica del famoso cardiocirujano Richard Bayley en la cual permanece durante un período de 2 años, en el Hahneman Hospital de Philadelphia, comenzando a su regreso con la cirugía cardíaca utilizando la técnica a corazón cerrado con comisurotomía, canal arterial y coartación de la aorta. La primera intervención se efectúo el 18 de Febrero de 1953 en un Sanatorio privado y fue una comisurotomía. El Profesor Piaggio no conoció esos resultados de la primera intervención del equipo cardiológico del H. Pasteur.

En el mismo año una visita que efectuó el profesor Bayley sirvió para ajustar más las técnicas adecuadas a nuestro ambiente. Hasta el año 1955 el Profesor Dighiero continuó en el Pasteur pasando al Clínicas donde le es encomendada la Dirección del Laboratorio Cardiológico del Hospital de Clínicas. Ya en él Dighiero, como dice en un escrito, continúa con la inquietud de solucionar el problema de las cardiopatías operables. Para llevar a buen fin este proyecto tuvo que reforzar el equipo con el Dr. Abo, quien hizo su especialización en Cirugía cardíaca. Este se integró conjuntamente con los Dres. Sanjinés, Correa Baz, Rubio y Verges. Las clínicas de los doctores Purriel y García Otero fueron cedidas en un sector para atender a los pacientes pasibles de intervenciones quirúrgicas.

En un informe el Dr. Dighiero señala que ha recorrido las 3 etapas de la cirugía cardíaca.

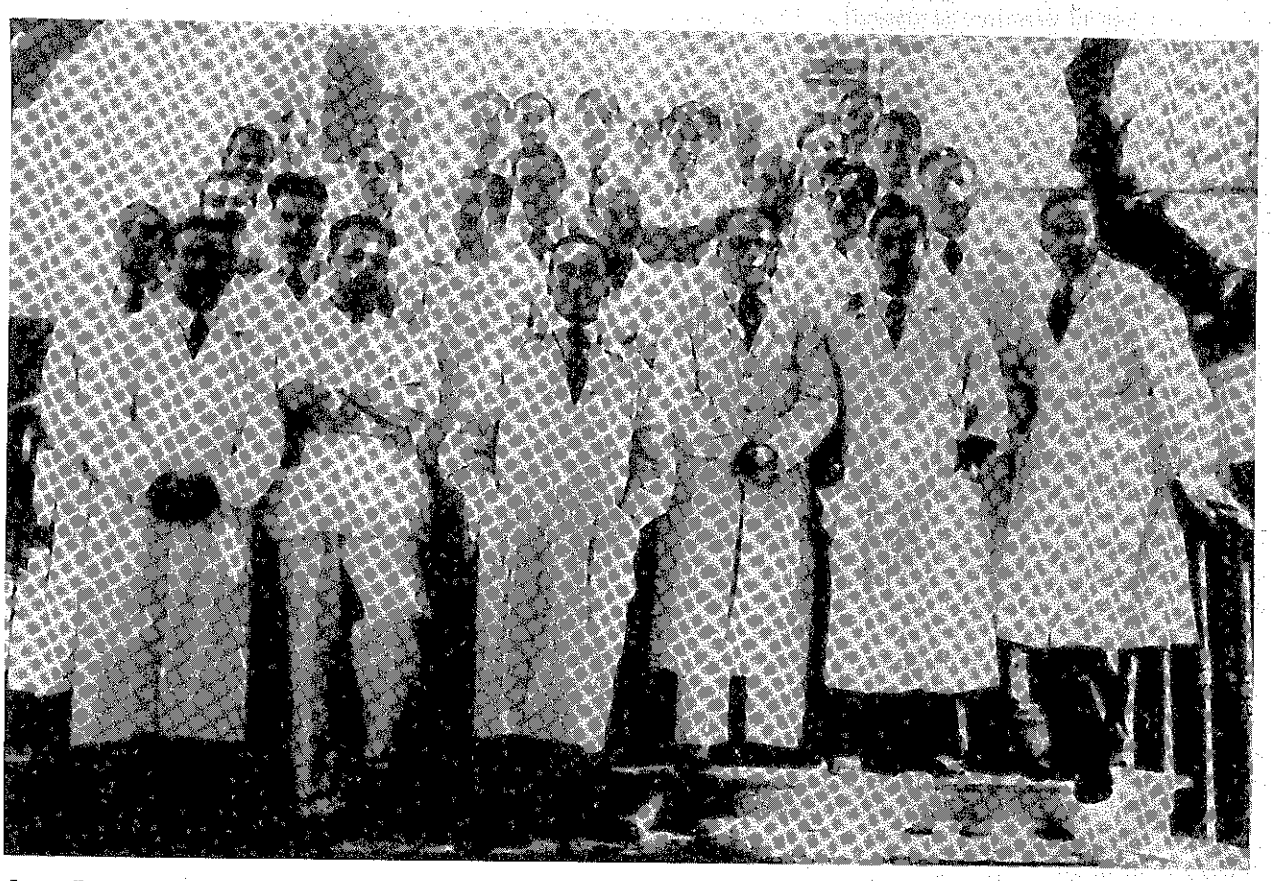
Primero las efectuadas a cielo abierto, como la estenosis mitral, canal arterial, etc; luego a cielo abierto pero bajo hipotermia, técnica especializada para tratar la estenosis mitral. La tercera etapa es a cielo abierto por medio de corazón artificial. Esta tarea fue mejorando en el transcurso de los años hasta el año 1974, con la intervención de la Universidad y del Hospital de Clínicas.

Una descripción muy objetiva y veraz se encuentra en una carta que le envió el Doctor Villar desde el exilio, de la cual transcribiremos una parte:

"He tenido conocimiento del nuevo atropello que los mandones se proponen llevar a cabo contra el Hospital de Clínicas y contra la Facultad de Medicina; la arbitraria y torpe destrucción del Departamento de Cardiología que tú has creado y dirigido con brillo singular. Uno comprueba ante cada uno de estos hechos desgraciados que suceden en nuestro país que no ha agotado la capacidad de asombro y , lo que es más importante, que mantiene intacto el poder de indignación y rebeldía, para poder repudiar intelectual y emocionalmente actos como éste que repugnan y sublevan".

En párrafos posteriores dice:

"Toda la Universidad y en especial la Facultad de Medicina enfrentaban un desafío histórico; habían reclamado vehementemente la responsabilidad de administrar directamente el Hospital de Clínicas, y esa tarea, que fue apasionada, pero reflexivamente peleada y conquistada, exigía de todos los universitarios un nuevo espíritu, una nueva actitud, una modalidad de trabajo diferente; y requería el esfuerzo de hombres de talento, con inteligencia y espíritu científico; pero sobre todo de hombres generosos dispuestos a trabajar con empeño, dispuestos a entregar tiempo y a no medir esfuerzos. Y se requería además, para organizar el trabajo y coordinar las acciones, conduc-



Jorge Dighiero con el Prof. Piaggio Blanco y el personal de la clínica.

tores, líderes con disposición para el trabajo en equipo, maestros que tuvieran capacidad y aptitudes para entregar conocimientos y trasmitir experiencia, con la grandeza necesaria para ver crecer los discípulos y sentir en ello satisfacción y alegría.

"Y allí aparecieron universitarios como tú, que supieron aceptar el reto y afrontar la tarea en toda su dimensión. Tu aceptaste la responsabilidad en toda su real dimensión. No consistía únicamente en habilitar un Hospital nuevo: se trataba de crear un NUEVO HOSPITAL, un nuevo organismo, un todo organizado, en que cada una de las partes funcionara armónicamente con las demás, en beneficio del conjunto, para bien de todos y de cada uno y al servicio del pueblo, el auténtico destinatario, y ante quien en definitiva asumían aquella responsabilidad. Y supiste asumirla en plenitud, ejercerla en todas y cada una de sus múltiples facetas.

"Como jefe de Servicio creaste, a punto de partida de aquel germen, el Departamento de Cardiología, construido con ejemplar perseverancia, ladrillo a ladrillo, con lucidez y con amor, con dedicación y sin claudicaciones.

"Todo hecho orientado por ideales superiores , sin procurar beneficios subalternos y, por el contrario, con sacrificio de auténticos intereses personales y familiares".

Acción Sindical

Su labor sindical fue intensa, ingresando en el Sindicato Médico del Uruguay como socio estudiante en Agosto de 1939.

En su vida profesional y gremial organizó numerosas mesas redondas y jornadas de actualización científica, especialmente en cardiología, tratando de difundir las nuevas adquisiciones sobre la cardiocirugía, y lo hizo también a través de "Acción Sindical", revista de la Institución.

En 1961-62 es designado por el Comité Ejecutivo para presidir la División Científica en reconocimiento a su constancia y eficacia en el quehacer científico, así como su laboriosidad y sentido de la responsabilidad.

En la década del 60 es elegido para integrar el tribunal arbitral por varios períodos.

Electo en 1970 para integrar el Comité Ejecutivo del S.M.U. por el término de dos años, lo designan Vicepresidente en el ejercicio 1970-71 y posteriormente Presidente del Consejo Arbitral en 1971-72.

En este período se plantean modificaciones importantes en la estructura de la Institución, y especialmente en el tema de los derechos humanos en el País, en especial los médicos víctimas de atropellos y la represión de esa época.

En 1975 es el encargado de trasmitir el Alerta internacional a la Asamblea Médica Mundial , reunida en Tokio, sobre el histórico atentado de la Intervención militar.

La dictadura no abatió su férrea voluntad, asimilando el golpe y tratándose de rehacer en el C.E.D.Y.R, junto a un grupo de médicos jóvenes; junto con el Prof. Folle y su hija Graciela, prosiguiendo sus estudios especialmente en la ergometría, participando con trabajos en Sociedades y Congresos.

Habría mucho más que decir sobre toda su actividad en todos los terrenos, solamente destacaremos al renunciar a su puesto de la Facultad las frases finales de su carta renuncia: "De todas estas consideraciones surge claramente que no soy moral y espiritualmente apto para convivir en una Facultad que no acepta el cogobierno ni la libertad de Cátedra ni el diálogo abierto.

"Es decir, una Facultad que desecha la Democracia Universitaria en la cual nos formamos, que sentimos íntimamente y a la cual respetamos.

"Por todas las razones anteriormente expuestas vengo a presentar mi renuncia indeclinable al cargo de Director del Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas".

Creemos que esta carta renuncia, por el momento que se pronuncia, tiene un auténtico valor histórico que marca una época llena de tinieblas.

La actitud del profesor Dighiero me recuerda el pensamiento de Marco Aurelio que encabeza esta biografía, tan adecuado a lo que fue Dighiero.

En 1985, reestablecidas las autoridades naturales de la Universidad, el Consejo de la Facultad de Medicina reelige al Profesor Dighiero en el cargo de Profesor Director del Departamento de Cardiología, desde el 6.3.75 hasta el cese por límite de edad el 4.9.77, en forma simbólica, cumpliendo con un deber de estricta justicia.

Jorge (así lo llamábamos en el grupo fraterno que formábamos en el viejo Pasteur) no pudo saberlo; se nos fue mucho antes, en una tarde gris del mes de Junio, el día 27 de 1978, en silencio y humildad como había vivido siempre. Pero Jorge no murió, perdura en todos, en los que estuvimos a su lado siempre y también en otros que forman legión y que lo han expresado en diferentes formas y que un antiguo paciente captó e interpretó:

Palabras del Pbro. Ponce de León

Un hombre se define por sus obras. Las palabras valen poco cuando no están refrendadas por la vida. Las obras, en cambio, siendo manifestación de vida, son capaces de sobrevivir al hombre, desafían las críticas, enfrentan la diatriba y el deterioro, tienen la elocuencia de lo verdadero.

El Dr. Jorge Dighiero fue un hombre de obras, con la impaciencia del que debe siempre terminar lo comenzado.

No se le puede imaginar sin la inquietud premiosa e interpelante de lo que hay que hacer para progresar, para avanzar en el conocimiento, para servir a los hombres, para luchar contra la enfermedad.

No se le puede imaginar indiferente frente al macroproblema de la colectividad o al microproblema del hombre; sin la urgencia de actuar con su saber, con su experiencia, con su sentimiento.

Su vocación lo puso cara a cara con una de las más pesadas experiencias humanas, una de las que se hunden en el misterio del hombre sin lograr la cabal respuesta a la angustiosa pregunta que suscita: el dolor, la enfermedad, ¿por qué?

Sin duda, en lo profundo de su ser, su inteligencia aguda tendría muchas preguntas y su alto saber científico le habrá dado una certeza: hay mucho en el misterio de la vida que la ciencia no puede explicar.

Y aunque podemos decir que no era dado a especulaciones metafísicas, sino a la acción, a las obras, a la practicidad en sus juicios, también podemos afirmar que las grandes preguntas golpeaban en su interioridad y afloraban en la conversación más intima. Al menos, así lo conocí yo en los muchos años que tuve el privilegio de tratarlo, desde que hube de golpear en su puerta con mi carga humana de enfermedad. Nunca olvidaré ese día. Permítaseme el recordarlo en este momento.

El me examinó, hizo pocas preguntas, y luego sentado frente a su escritorio y mientras escribía en la larga tira de papel que le había entregado la máquina del electrocardiograma, me dijo: "Ud. tiene una insuficiencia coronaria". Yo, un poco azorado, como preguntando y afirmando al mismo tiempo, dije: "eso

es grave". El contestó, cortante: "grave no, delicado". Yo pensé, "me lo dice así para que no me muera de susto aquí mismo", y mientras este pensamiento recorría mi cuerpo como una extraña sensación, él me entregaba una receta con el nombre de un remedio. "Tome dos pastillas por día y vuelva dentro de un mes". Ya había dejado tira de papel y lapicera, y recostado en su sillón y con las manos juntas, con una sonrisa, comenzó a decir sus preguntas y sus respuestas a los "por qué" provocados por toda situación humana que resonaba en su corazón, rico en inquietudes, en solidaridades, en preocupaciones por todo lo que afecta al hombre.

Así lo conocí yo en todas las entrevistas, muchas, que tuve con él en largos años. Así se fue construyendo una amistad que me hizo conocer a un hombre que era ese hombre sensible e inquieto, además de médico eminente.

Hoy estamos aquí personas que lo conocieron en situaciones similares, y algunos con amistad más profunda nacida en trabajos comunes, en actividades profesionales conjuntas. Estamos aquí, hoy en esta circunstancia, porque él ya no está entre nosotros. Es mi pensamiento, que nace de mi fe, que él ya sabe más de respuesta, infinitamente más.

Nosotros estamos aquí, porque los hombres somos limitados y necesitamos constantemente de las cosas para superar nuestras limitaciones. Extraña complejidad la del hombre; capaz de penetrar en la interioridad de otro ser para amarlo, capaz de sentir ese lazo cariñoso de la amistad y alimentar un sentimiento de gratitud que quiere aferrarlo a la perennidad, y sin lograr superar la dificultad para expresarse, sin poder luchar eficazmente contra el olvido que otras urgencias le provocan.

El hombre recurre, entonces, a las cosas, objetos que no tienen vida, y en esa su inmovilidad pueden guardar recuerdos, amores, amistades, gratitudes.

Las cosas adquieren así un valor distinto. Se hacen signo. Y el signo se hace transparente para hablar el rico lenguaje de los símbolos y mostrar lo que, de otra manera, no podría verse, eso que es esencial y que, al decir de Saint-Exupéry, siempre es invisible a los ojos.

Esto es la placa que este grupo de personas ha querido colocar aquí, como signo de lo que sienten y desean mostrar en la transparencia que adquiere la materia por la intención que los hombres somos capaces de trasmitirle.

Esta placa es un recuerdo, hecho actual y perenne en el signo.

Esta placa es un homenaje que expresa gratitud, sentimiento fundamental en las relaciones humanas.

Esta placa es una amistad que quiere permanecer sin limitaciones.

La entregamos a sus familiares, esposa e hijos, a sus discípulos, a sus enfermos, a todos los que él amó, sirvió, enseñó, y fueron, de un modo u otro, el objeto de su vida, de sus preocupaciones, de sus afanes.

Queremos así, en un acto simple y sencillo, expresar muchas cosas sobre este hombre, el médico, el amigo, el luchador, nosotros que, en cierto modo, somos el testimonio vivo de su eficacia, de su saber, de su ciencia; en definitiva, de sus obras, esas que definen a un hombre y lo hacen permanecer para siempre.